
Documentos históricos sobre la defensa de Chapultepec.
13 de septiembre de 1847

Por *Fausto Manuel Zamorano Esparza**

Es indudable que sólo el tiempo y la reflexión serena, alejada de las emociones que viven los protagonistas de los acontecimientos, permiten fijar la ubicación que en justicia corresponde, dentro de la memoria nacional, a quienes han intervenido en el desarrollo de los hechos que marcaron el destino de nuestra Patria.

La accidentada y singular historia de México está conformada por episodios de la más diversa naturaleza, que en cada caso, de acuerdo con el momento y con las circunstancias, influyeron en la medida de su propia trascendencia en la configuración del país que hoy conocemos.

La guerra es siempre, en cualquier lugar y en todas las épocas, un fenómeno traumático, tan grave y profundo que hace visibles las verdaderas intenciones, valores y virtudes de individuos y grupos, que de otra manera tal vez sería imposible descubrir, ya que despoja de sus cubiertas y formalismos lo mismo al digno patriota que al oscuro traidor, y las evidencias de lealtad se ven obligadas a compartir el escenario de la historia con acciones basadas en la ambición y en la descomposición de la moral de quienes las llevan a cabo.

La fatalidad que trajo consigo la intervención norteamericana en nuestro territorio y el desastre que para México significaron sus consecuencias, constituyen as-

* Director general de Educación Militar y rector de la Universidad del Ejército y Fuerza Aérea.

pectos cruciales que definieron, en forma fundamental, lo que habría de ser nuestra Patria desde entonces. Las costosas lecciones de esos amargos acontecimientos, le dieron claridad al valor de la unidad nacional en el pensamiento de los mexicanos.

La diversidad de criterios y visiones que suele presentarse alrededor de un mismo hecho histórico, sólo puede reducirse mediante la presentación de pruebas fehacientes y objetivas que sin requerir de elaborados análisis e interpretaciones, hagan posible formar un juicio único e indubitable del sentido que tuvo el proceder de las personas y la importancia real de sus aportaciones. En ese rigor probatorio radica el valor de la obra que hoy comentamos.

La comisión que tuvo a su cargo la elaboración del libro, abordando su tarea de manera directa y simple, hizo resaltar la riqueza de su contenido, ya que al presentar testimonios incontrovertibles, prescindiendo de comentarios u orientaciones innecesarias, permite que cada lector concluya, por sí mismo, en el conocimiento de una verdad última que, sin decirla, está presente en cada página; me refiero, desde luego, a la heroicidad de muchos de los que participaron en la defensa de la Patria.

La figura del general Santa Anna, siempre extraña, indefinida y controversial, a pesar de lo prominente de su posición y del peso que en el contexto que nos ocupa tuvieron sus decisiones, después de repasar este libro se diluye, quedando la percepción de que las circunstancias que se vivían, lejos de incentivar su nacionalismo, encontraron en él una respuesta que obedecía más a su seguridad y ambición personal que al interés colectivo, de forma tal que quien fue personaje de la más elevada importancia, por sus propias acciones y el contraste que su actitud guarda con la de valerosos actores de su tiempo, se ve relegado, en el mejor de los casos, a merecer el olvido.

El destino de don Nicolás Bravo le reservó el señalado honor de luchar dos veces por la independencia de su país y la ocasión de confirmar por qué se le consideró, desde la conclusión de la primera de ellas, benemérito de la Patria. Es el general Bravo, no un brillante estratega o excepcional creador del arte de la guerra, sino, como se desprende de estas páginas, un mexicano ejemplar, comprometido con su nación, y sobre todas las cosas, un bizarro soldado que en su madurez supo conservar el arrojo y el pundonor militar que lo distinguieron en su juventud.

La mención reiterativa que en los testimonios que recoge la obra se hace del denuedo y temerario valor con que se batió en las faldas del cerro de Chapultepec, en las condiciones más desventajosas el batallón activo de San Blas, y la alusión coincidente del espíritu guerrero que demostró con su actitud su comandante, don Felipe Xicoténcatl, elevan a esa fuerza al sitio al que sólo tienen acceso los seres capaces de llevar su patriotismo hasta el último sacrificio, y nos impulsa a pensar que tal vez los honores que en distintas épocas se les han rendido sean todavía insuficientes y, por lo tanto, nuestra deuda con ellos permanezca aún vigente al escatimarles el sitio de privilegio, que con su sangre supieron ganarse al lado de nuestros más grandes héroes.

La acuciosa exactitud de los relatos de los generales Mariano Monterde y Joaquín Rangel acalla definitivamente los pronunciamientos de Santa Anna, esclarece las dudas que pudieran existir sobre el progreso de los acontecimientos en Chapultepec y sus inmediaciones, y por su similitud, permiten observar el papel que desempeñó verdaderamente cada uno de los que en estos terribles acontecimientos intervinieron. De su lectura se derivan conclusiones sobre los errores y la falta de pericia que en muchos momentos imperaron, se hace evidente lo caótico de la situación que dificultaba la correcta defensa de la ciudad y se rescata el valor de quienes actuaron con patriotismo a pesar de la inminencia del peligro; haciendo visible un panorama general que otorga a cada quien su lugar en la historia.

De la misma descripción que hacen los generales Monterde y Rangel sobre la evolución de la batalla, puede establecerse que el desenlace constantemente adverso de las distintas acciones que sucesivamente tuvieron lugar, inexorablemente hacía más comprometida la situación de quienes defendían los últimos puntos de resistencia y paulatinamente anulaba la esperanza de cambiar el curso de los acontecimientos, convirtiendo al Castillo en un reducto carente de apoyos en el que sobrevivir era una tarea difícil de cumplir sin capitular.

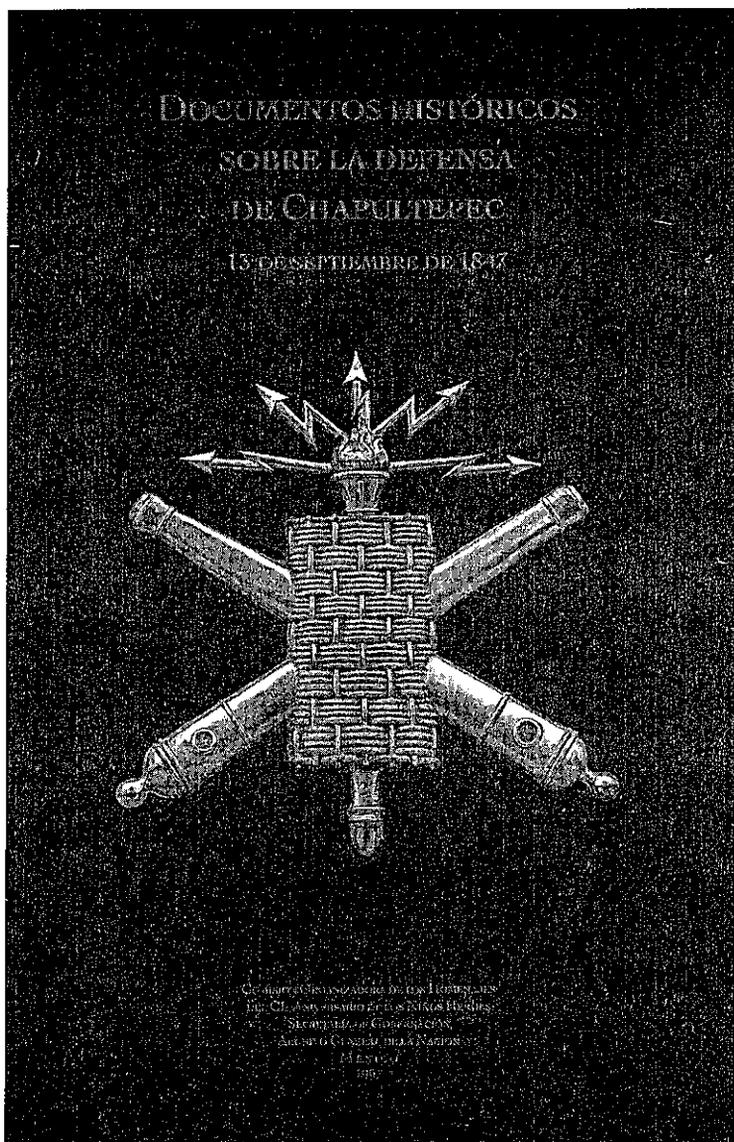
No queda duda, después de leer el libro, que Chapultepec, militarmente, era una causa perdida mucho antes del asalto al Castillo, pero tampoco queda duda de que sus defensores conocían esa circunstancia y a pesar de ello decidieron cumplir con su más sagrado deber hasta perder la vida. Este es el punto que en definitiva convirtió a aquellos cadetes del Colegio Militar en héroes de pureza inigualable, que trascendiendo el tiempo se convirtieron en inspiración de las nuevas generaciones e hicieron posible que su colegio, hasta hoy, se denomine heroico.

La parte dedicada a los Niños Héroes constituye, en sí misma y quizás sin proponérselo deliberadamente, un elogio a cada uno de ellos, ya que contiene los documentos con los que solicitaron su ingreso al Colegio Militar que, de tan sencilla forma, quedan a la vista y disponibles al más severo escrutinio; verdades absolutas entre las que destaca el hecho de que se trataba de jóvenes entre los 13 y los 20 años de edad, que por voluntad propia decidieron servir a su Patria desde las filas del Ejército Mexicano; también se observa que en todos los casos provenían de familias modestas y que por lo general su instrucción militar apenas comenzaba, ya que había transcurrido un lapso muy breve desde su ingreso cuando sobrevino la guerra.

Son los Niños Héroes de Chapultepec, ejemplo imperecedero de lo que es capaz de hacer la juventud mexicana, cuando tiene conciencia de su deber y ha aprendido a amar a su Patria.

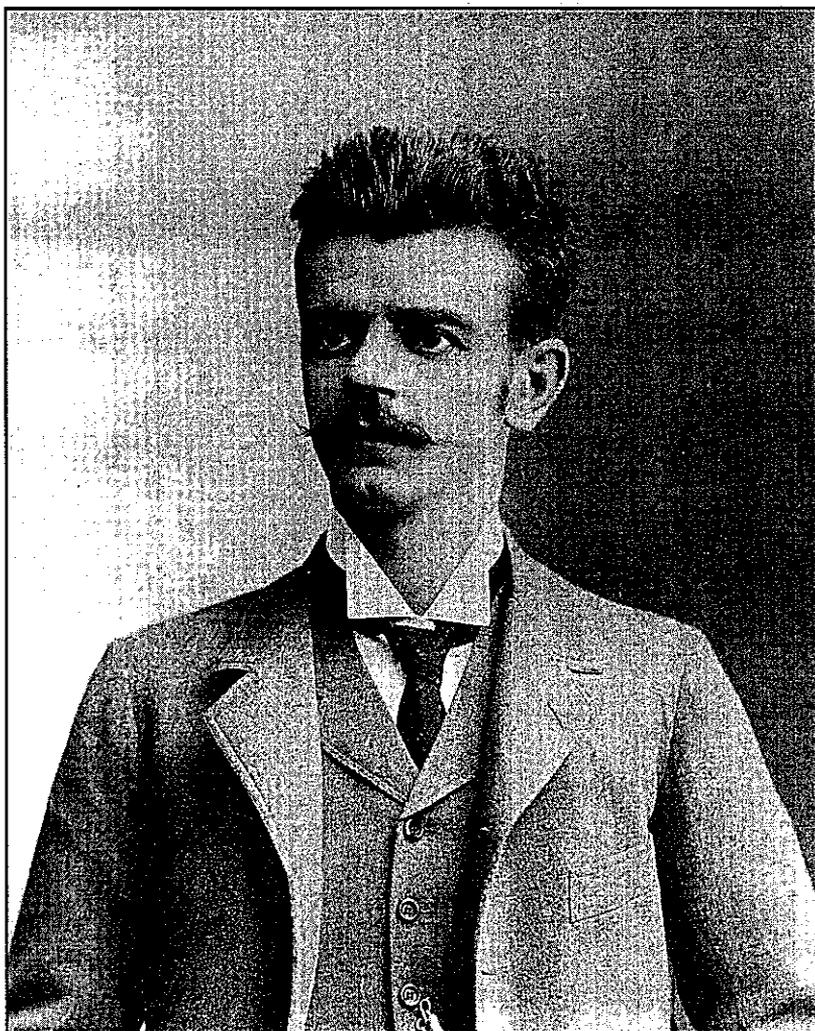
Chapultepec, sitio donde se respira mexicanidad, antiguo jardín de emperadores aztecas, residencia de los más diversos gobernantes y hogar de los aguiluchos del Heroico Colegio Militar, será más entrañablemente apreciado después de leer es-

ta obra, que es un tesoro documental, y sin duda, cada vez que dirijamos la mirada al Castillo, nuestra conciencia nos moverá a sentirnos más orgullosos de ser mexicanos.



Portada del libro *Documentos históricos sobre la defensa de Chapultepec. 13 de septiembre de 1847.*

Imagen: Escudo militar de la placa conmemorativa en el monumento
Altar a la Patria. Bosque de Chapultepec.



Guillermo Kahlo (1872-1941), fotógrafo.
Archivo General de la Nación, Colección Elsa Alcalá de Kahlo, Catálogo N. 16.